

# ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO XII. — NÚM. 588

Madrid, 7 de Mayo de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

## ANTE EL NUEVO ORDEN DE COSAS

### ¡TODO UN PROGRAMA!

Los elementos clericales que inspira *El Debate*, ante el hecho consumado de la República española, que ha nacido limpia, sana y fuerte, como para no dejarse matar, hacen de la necesidad virtud *sometiéndose* y procurando tomar posiciones que les permitan ir viviendo a la sombra del gorro frigio, como antes medraban a la sombra de la corona. Lo comprendemos. El instinto de conservación obliga a mucho, y no hay como el oportunismo para sacar partido de las circunstancias.

Y ya en este plan de acomodamiento, se aprestan las derechas a constituirse en partido, con su programita y todo.

¡Y qué programa, Dios santo! No llega ni en la mitad al malogrado de los famosos catorce puntos de Wilson, pues se queda *en seis*; pero, en cuanto a pretensiones, va mucho más allá. Oigan y cuenten: Religión, Patria, Orden, Familia, Trabajo y Propiedad. Tal es el lema del ideado partido, que se llamará pomposamente Acción Nacional, y al que se invita a cuantos españoles se interesen por esas seis cosas.

Nosotros, que desde que somos protestantes, por la gracia de Dios, no hemos podido coincidir jamás en lo más mínimo con los clericales de *El Debate*, notamos que esta vez cierta simpatía nos aproxima al tal programa con sus seis puntos, y desearíamos de verdad que, si las derechas no se asustan de la compañía de protestantes, nos admitiesen de socios en la nueva agrupación.

Por supuesto, caso de que nos entendiéramos primeramente sobre el verdadero alcance y significación de los conchabidos seis puntos, porque no creemos que a estas alturas, en un nuevo régimen, que es de franqueza y ruda sinceridad, donde hay que llamar al pan pan y al vino vino, vayan a querer los clericales seguir con juegos malabares de palabras. Vamos, pues, a iniciar nuestra conversación acerca del significado de esos términos y ver si logramos entendernos de una vez.

**Religión.** — También nosotros, como religiosos que queremos ser de verdad, apreciamos como lo primero y más importante de todos los principios básicos

de una sociedad que tienda al bienestar y progreso, la religión. Pero la religión bien entendida, ¿eh?, como es la religión de Cristo, que no admite fanatismos ni intolerancias, ni privilegios de Iglesia «oficial», etc., etc. Así que, si deseamos que en la naciente República española, la religión sea respetable y respetada, debemos hablar de una religión que no pretenda, a título de mayoría o de intereses creados, favores del Estado, que tienen que ser por fuerza en perjuicio de las demás ideas, sino que se conforma, como todas, con el pleno derecho de libertad de cultos; que no busque el ser vista de los hombres en los cantones de las calles con procesiones y otras manifestaciones bulliciosas, que no sirven más que para molestar y provocar, sino que se encierre en su cámara, en el templo, en el hogar, y sólo se manifieste en la vida pura y santa de sus fieles, «porque lo que es más de esto, de mal procede»; una religión, en fin, que sepa convivir con las demás en un plano de mutua comprensión y tolerancia, sin la ridícula pretensión de tenerse por la mejor, por la única digna de libertad y de respeto. Y ya verán los clericales españoles que una religión así entendida, ni será menospreciada por la República, ni ofendida por los ciudadanos, y vivirá mejor que con la Monarquía, perfeccionándose en su espiritualidad y eficacia moralizadora.

**Patria.** — Bueno. Ante todo, conveniéndrán los católicos con nosotros que para el cristiano, para el espíritu religioso, el concepto vulgar de patria es algo pequeño, incompatible con el ideal sublime de Cristo, que vino a borrar fronteras, a dirimir contiendas y a hacer por el amor, de todos los pueblos de la tierra una sola patria, como una sola patria celestial nos espera allá arriba a todos los redimidos de cualquier linaje y nación. Pero en fin, si queremos referirnos a este pequeño suelo que nos vio nacer, y que Dios nos ha dado como «preciosa heredad» para que la habitemos en paz y en prosperidad, conformes con que la hemos de querer todos los españoles con el más puro cariño y con el más vivo interés por su progreso y bienestar. Mas entonces, convendría que los católicos dejasen de

mirar tanto a Roma para fijarse más en España y arreglar aquí, entre nosotros, como buenos hermanos, las diferencias que puedan surgir y dejarse de *concordatos* y de *nuncios* extranjeros, porque, desengáñense, el Papa, por muy infalible que ustedes le crean en las cosas de fe y de moral, no entiende ni jota de las cosas de España, y a lo mejor (o lo peor), les mete en compromisos que ni la República ni el pueblo español puede aceptar sin mengua de su soberanía intangible. Una Iglesia nacional, puramente española, para entenderse con los Gobiernos españoles, es lo único racional y patriótico.

**Orden.** — Muy bien, hermanos católicos. Orden, que así lo quiere Dios, y así conviene a los intereses sagrados de la Patria. Pero entiéndase bien, que el orden implica el respeto sincero e incondicional al derecho sacratísimo de los demás. Si no hay respeto al derecho ajeno, surge el agravio, y con el agravio no hay paz ni orden posible. ¿Está claro? Pues entonces saquen ustedes la consecuencia. Nada de atropellos a la conciencia ajena; nada de pedir libertad para sí, negándose o regateándose a los demás; nada de desigualdades ante la ley. Un cementerio, un matrimonio, una escuela, un hospital, una constitución, en fin, igual, exactamente igual para todos. Esto es lo justo, *esto es lo cristiano* y, por tanto, esto es el orden. ¿Qué sois la mayoría? ¿Qué sois los mejores? Pues dichosos de vosotros. Porque entonces tendréis, en este orden de igualdad, la preferencia, única digna e inalienable, de ser el ejemplo y el modelo de los demás. ¿Qué más podéis querer?

**Familia.** — Es, ciertamente, la institución fundamental de un buen Estado. Pero para asegurar el respeto y estabilidad de la familia, no basta únicamente propugnar por la indisolubilidad del matrimonio, clamando contra el divorcio (sólo admisible en los casos que señala el Evangelio), sino que es necesario el amor cristiano que una a todos los del mismo hogar. Y por tanto, tolerancia suma en cuestión religiosa; que desaparezcan para siempre esos manejes del tenebroso confesonario, que ha sido la más terrible tea



de discordia en las familias; que no se turbe nunca con oficiosas intromisiones la paz del hogar, ni que se trate de sitiar por hambre o por aislamiento a los que profesen ideas distintas...

**Trabajo.** — Claro, y «el que no trabaje que no coma», que así lo dice la Palabra del Señor. De modo que la religión católica, que es la religión de los ricos y de los holgazanes, tiene en este punto el principal papel que desempeñar. Aquí si que puede demostrar si es la mejor religión. Que consiga de los ricos que den tierra y trabajo a los pobres, y que haga trabajar a los ociosos, y verá cómo todos los españoles dábamos sin reservas a esa Iglesia como propulsora de la producción y del engrandecimiento de España.

**Propiedad.** — Conformes también que hay que respetar la propiedad, como sagrada, y que nadie debe atentar contra el legítimo poseedor. Pero también he-

mos de convenir en que la Iglesia católica tiene que tomar la principal parte en la tarea de hacer respetable la propiedad, ¿Cómo? Exhumando y explicando a todos, ricos y pobres, altos y bajos, Gobiernos y ciudadanos, los textos del Evangelio y de los santos padres de la Iglesia primitiva, que son clarísimos y definitivos, sobre el uso que debe hacerse de la propiedad y sobre los deberes de los ricos para con los pobres, que es la mejor manera de que a la vez los pobres estimulen los deberes que tienen para con los ricos.

Una campaña seria e imparcial para hacer saber los *derechos* y *deberes* de las clases sociales, pero sin temor a nadie ni a nada, es mucho más eficaz y cristiano que andar espantando a los tontos o adulando a los vivos con el coco del comunismo.

Y basta por hoy.

AGUSTÍN ARENALES.

## LA ASCENSIÓN

**T**ODAS las humillaciones de Cristo se ven terminadas en su Ascensión a los cielos; todos sus trabajos, consumados, y recompensados; y coronados, todos sus sufrimientos. Las tinieblas que cubrían las profundidades de la cruz desaparecen; los velos que ocultaban las grandezas y resplandores de su divinidad se corren, y todas las humillantes bajezas que durante su vida mortal se habían dejado ver en su persona se convierten en grandezas con su Ascensión. La exaltación se ve salir de entre el abismo de la humillación; la gloria nace del seno de la ignominia.

Ya David tuvo, siglos antes de este hecho que señala la gloria y el triunfo del Salvador, una clara visión del mismo, cuando exclamaba, con aquellas expresiones llenas de ardor y de júbilo: «Elevaos, elevaos al lugar de vuestro descanso y al seno de vuestra gloria; elevaos sobre los cielos, que son vuestro asiento y vuestro solio en los siglos de los siglos». Pero el cantor de Israel no podía tener de aquel hecho una idea tan preciosa como la que podemos tener nosotros.

Porque nosotros sabemos muchas cosas que él miraba muy de lejos. Nosotros sabemos que, con la Encarnación del Hijo de Dios, nuestra débil naturaleza humana ha sido elevada por el poder de un Dios que ha tenido la bondad de asociarse a nosotros hasta hacernos una parte de Él mismo. Sabemos que hemos sido exaltados hasta tal punto de honor, de elevación y de gloria, que se nos ha hecho entrar en la participación dichosa de sus gloriosos triunfos. Sabemos que Él ha querido revestirnos de gloria y de inmortalidad, cercándonos con sus divinos res-

plandores y haciendo brillar sobre nosotros su poder y su magnificencia. Y, por último, para colmo de dicha, sabemos que Él, en esta naturaleza nuestra que tomó, nos quiere elevar como en triunfo sobre los cielos de los cielos. Ésta es la idea que principalmente me gusta ver en este espectáculo, por muchas razones digno de la admiración y el reconocimiento de los siglos: la Ascensión de nuestro Señor Jesucristo a los cielos.

Pablo apunta ya la idea de que esta entrada de Cristo en los cielos nos ha abierto un camino nuevo, un camino de vida eterna. Por medio de su entrada en los cielos nos prepara allí un asiento eterno. Por ella se pone en disposición de hacer por nosotros el oficio de Abogado cerca de su Padre.

Nos abre un camino nuevo, es decir, un camino desconocido hasta entonces, y que nadie había podido encontrar. Un camino de vida; esto es, un camino que debe durar hasta el fin de los siglos; que no se cerrará, y que nos podrá guiar en la vida eterna. Camino digno del poder y de la grandeza de nuestro Señor, que ni Moisés, ni Aarón, ni ninguno de los grandes caudillos que conoció Israel, pudieron nunca abrir a su pueblo. Camino por donde las almas que han creído en el Salvador pueden llegar a ver a cara descubierta al Dios de Jacob, por donde se abren las puertas de la Jerusalem triunfante y por donde se llega a descubrir el verdadero santuario, que hace toda la dicha de los «Bienaventurados que mueren en el Señor».

Las barreras impenetrables que el pecado había puesto entre Dios y nosotros son del todo derribadas. Jesucristo es ya

nuestra gloria, nuestro precursor, y entra en la plenitud de sus bienes para asegurar nuestra esperanza y para darnos un testimonio cierto de que, en calidad de miembros suyos, llegaremos, algún día, a poseer un lugar en la casa del Padre.

¡Qué gran consuelo éste para nuestras almas! Ellas descansan en la seguridad de que seguirán las huellas de Aquél que, según la bella expresión del Apóstol, «es la esperanza de nuestra gloria». Esas moradas celestiales, esos palacios eternos, que no han sido habitados sino por espíritus bienaventurados, son moradas preparadas para nuestras almas por Aquél que subió a los cielos. Las sillas que abandonaron unos ángeles rebeldes serán ocupadas por esas almas que, apoyadas sobre la gracia que Jesucristo las ha conquistado, tienen la dicha de seguir un camino que Él mismo las ha mostrado.

¡Oh gloria admirable de aquel pueblo que ha venido a ser dichosa y escogida herencia del Hijo de Dios! ¡Oh riquezas superabundantes, oh eminente grandeza de aquel pueblo de adquisición que Dios ha escogido para Sí! Debo repetirlo: la idea más preciosa que tengo adquirida de la Ascensión de Cristo a los cielos es la de saber que nuestra naturaleza, que el Verbo Divino ha tenido la bondad de asociar a Sí, no siendo otra cosa que un poco de barro, se ve, con honor, colocada en la Persona de Cristo, sobre los mismos cielos, donde, para colmar nuestras perplejidades y turbaciones, y para asegurar nuestra esperanza de acompañarle algún día en la gloria que Él nos ha conquistado por su sangre, interpone su mediación a favor de su pueblo escogido, como único Mediador entre Dios y nosotros. En cualidad de Sumo Sacerdote, que ha ofrecido a Dios, por nuestros pecados, un sacrificio en que Él mismo ha sido la víctima, empieza ahora, colocado ya sobre un magnífico Trono de gloria, a abogar solemnemente por nosotros.

Elevemos nuestras manos y nuestro corazón al cielo, donde sabemos que ha penetrado y ascendido nuestro Salvador, donde Él está sentado sobre su Trono eterno y donde reina el que es una parte de nosotros mismos, pues que es nuestra Cabeza. Elevemos también nuestro pensamiento con el deseo de querer ser allí glorificados por siempre, donde es ya glorificada nuestra carne.

ELÍAS B. MARQUÉS.

**Estamos preparando ya el primer número especial de propaganda de los principios evangélicos. Este número se publicará el jueves 14 de Mayo. Los suscriptores que deseen recibir mayor número de ejemplares que reciben ordinariamente, sirvanse hacérselo presente antes del día 10.**

**El segundo número, que se publicará en Junio, estará confeccionado de un modo especial por los obreros evangélicos de Cataluña.**



# HIMNO A LA REPÚBLICA

Letra de Jerónimo Chicharro.

Música de Felipe Orejón.

*Ver tiempo de marcha. Piano*

Hi - jos de la pa-tria his-pa-na — que con bri-o po-de-  
ro-so — — — que-bran-tis-ten el o- di-o so-pe-des-tal — — — de la im-pie-dad — in-fla-  
ma-dos — — de no-ble-ra ya-ro-gan-te el al-ma fie- — — ra le-van-tad vues-tra ban-  
**Coro**  
de-ra — de jus-ti-cia y li-ber-tad — — — Hi-jos de la pa-tria his-pa-na — a la lu-cha — va-mos  
ya en-to-nan-do el no-ble can-to — — — de la san- — — — ta li-ber-tad  
san-ta Li-ber-tad. ¡Viva España!

I  
Hijos de la patria hispana  
que con brio poderoso  
quebrantasteis el odioso  
pedestal de la impiedad;  
inflamados de nobleza  
y arrogante el alma fiera,  
levantad vuestra bandera  
de Justicia y Libertad.

II  
Vamos todos a la lucha  
sin que nadie sienta espanto,  
dando al aire el sacro canto  
de los hombres de valor,  
que al oír nuestros acentos  
temerán los inhumanos  
y vencidos los tiranos  
temblarán con gran temor.

III  
Ya no más bajo vil yugo  
gemirá el pueblo humillado,  
ya no más será engañado  
por la ley del deshonor,  
pues triunfante por doquiera  
la República, todo hombre  
vuelve a conquistar su nombre:  
ciudadano y con honor.

IV  
Hijos de la patria hispana,  
bravos siempre cual leones,  
que vencisteis las legiones  
de tiranos sin piedad,  
al lanzarnos a la lucha  
rebotando de alegría,  
sean siempre nuestro guía  
la Justicia y Libertad.

CORO:  
Hijos de la patria hispana,  
a la lucha vamos ya  
entonando el noble canto  
de Justicia y Libertad,  
¡Viva España!







# Información Evangélica.

## ESPAÑA

HOY

A las ocho y media de la noche, reunión de oración unida en la Iglesia de Jesús, calle de Calatrava, número 27, Madrid.

### La Iglesia de Logroño.

Días de alegría, inolvidables, estos primeros días de la definitiva República española. Días de gozo para todos; pero, especialmente, para los veteranos al servicio del Evangelio en esta querida Patria. Ellos han conocido horas de persecución, y ahora, la libertad de cultos, es para ellos, que tantas veces la pidieron de la bondad divina, como un anticipo del galardón divino...

Los evangélicos de Logroño han celebrado, con el entusiasmo que todos los hijos del pueblo, el advenimiento de un Gobierno que, tras largos años de Gobiernos usurpadores del poder legítimo, es el mandatario del pueblo y se obliga a ser cumplidor de su voluntad.

El sábado, 18 de Abril, nuestro pastor, reverendo Lusa, envió al ministro de Justicia el telegrama siguiente:

«Iglesia Evangélica saluda Gobierno gloriosa República y pide igualdad de derechos todas confesiones religiosas frente estado laico. — *Pastor Mauricio Lusa*».

El Domingo celebramos un culto, en acción de gracias, porque nuestra voz, *la voz del pueblo, que pide con ardor libertad*, como dice el himno, ha sido, al fin, oída. Por ausencia de nuestro querido pastor, que se trasladó a administrar la Santa Cena en la vecina Iglesia de Pradejón, dirigió el culto su hijo D. Guillermo, quien, en frases llenas de entusiasmo, hizo ver cuán grande es el don que hemos recibido sin esperarlo. Habló a continuación el querido hermano D. Juan Inglaterra, que en aquel momento acababa de llegar a nuestra ciudad, y que fué invitado a edificarnos con su animadora palabra. Glosando el himno «Camaradas, en los cielos», que acabábamos de cantar, dijo que los reyes se iban, pero que nosotros teníamos un Rey que jamás huirá, y del cual nadie se avergonzará nunca, porque Él es nuestra gloria.

El Sr. Lusa agradeció al Sr. Inglaterra su discurso y le encargó un saludo para nuestros hermanos catalanes. Seguidamente dedicó un emocionado recuerdo al venerable D. Juan Cabrera, leyendo el hermosísimo himno *profético* «Del frío Pirene, al Calpe nebuloso», que fué cantado por toda la congregación, en pie.

Hecha la oración final por D. Juan In-

glada, se dió lectura al siguiente telegrama:

«Ministro de Justicia a Mauricio Lusa, pastor evangélico. Agradezco a usted y miembros de esa Iglesia Evangélica el saludo que me dirigen, y tendré en cuenta las manifestaciones que me hacen. Salúdales».

¡Que el Señor bendiga la joven República española y la lleve por sendas de justicia, por amor de Su Nombre! — *Corresponsal*.

### Despecho de vencidos.

Con este título, dice el diario «La Democracia», de Granada, en su número del día 21 de Abril, lo siguiente:

A vuela pluma trazo estas líneas para que puedan ser publicadas en el simpático diario *La Democracia*, y desde sus columnas comunicar a los lectores y a Granada entera las mañas ruines y rastreras de los que, despechados en su vencimiento, temen de la España libre y masculina la merecida revancha a sus abusos y tiranías, que jamás hemos de tomar ni aconsejar, porque el espíritu cristiano es el único que ha animado, anima y animará a los protestantes granadinos.

Una densa trama de calumnias y mentiras se han dicho de nosotros en tiempo de la Dictadura clerical, y ni un solo diario de Granada se ha atrevido a publicar, bajo la exclusiva responsabilidad del comunicante, las justas réplicas a maquiavélicas propagandas llenas de insultos personales y de autoritarios *canards*.

Y hoy, cuando en la aurora del resurgir de nuestra España se van percibiendo los albores primeros de la santa y deseada libertad de conciencia, debo denunciar al veredicto popular unos datos para que el pueblo nos califique a unos y a otros.

Con motivo del advenimiento de la República, hemos creído conveniente, los protestantes granadinos, en uso de nuestro perfectísimo derecho, dar gracias a Dios por la extinción de la tiranía que sobre nosotros pesaba desde tantos siglos; y esto ha caído mal a determinados elementos, de los que aún sueñan con la restauración del caído régimen gubernamental y político. A las claras, y con nobleza, nosotros hemos hecho, según los dictados de nuestra conciencia e ideal religioso, y en las sombras ellos hacen contra nosotros cosas como las siguientes:

En el diario católico y monárquico de nuestra ciudad se ha publicado un artículo partidista en nuestra contra, tan burdamente trazado, que no nos hemos creído necesitados a refutar, ya que el criterio imparcial de las personas cultas nos evita este trabajo.

En vista de la inutilidad de este ataque, las pasadas noches se motivó, sin causa justa, una cuestión personal contra el pastor evangélico en la puerta del cine Olimpia, que tuvo rápida solución, gracias a la intervención de un improvisado Uzcudun.

Cuando ni esto hace que surja lo que nuestros enemigos quieren, llega por correo interior, a manos del citado pastor, una carta anónima, en que campea un léxico plebeyuno, canallesco y prostibulario, que acusa en qué lugares haya tomado educación primera el anónimo valiente y exquisito autor de ella.

En el culto de anoche, elementos marcadamente clericales, ejercen una venganza digna del ancestralismo tradicional que informa todos sus procedimientos, robando y rompiendo en la calle un ejemplar del Nuevo Testamento, y un himnario de los usuales en nuestras Iglesias.

¿Qué temen de nosotros, tan pobres, tan desapercibidos, tan ultrajados y deshonrados, los clericales granadinos?

No es cuestión personal la que se ventila, sino de ideas.

No es con bravuconerías escudadas en el anónimo infame, sino con caridad cristiana y caballerosidad personal, como se consiguen los triunfos para las causas justas, nobles y santas.

Sépanlo así los organizadores de esta lucha, y estén ciertos que por nada de eso, ni por mucho más, dejarán de celebrarse nuestros cultos, como de costumbre, los jueves y Domingos, a las ocho y treinta de la noche.

Y aquí aguardamos, señores valientes. *J. García Fernández*, Pastor evangélico.

*Está visto: ni con República ni sin ella, tiene curación ni enmienda el clericalismo español. Brindamos el caso al ministro de Justicia.*

### Viaje de evangelización.

El día 20 de Abril salí de viaje por varios pueblos de esta provincia, aprovechando la libertad de que ya disfrutamos, llevando conmigo una buena cantidad de libros y tratados. Era feria dicho día en Padrón y pude vender 100 ejemplares de las Escrituras, repartiendo gratuitamente 1.000 tratados, dándome esta manera de trabajo oportunidad de conversar con muchas personas del Evangelio, procurando guiarles a Cristo, nuestro Salvador.

Seguí hasta Villagarcía, y en el mercado del martes pude hacer una obra análoga a la del día anterior en Padrón. Verdaderamente es animador ver el interés con que escuchan las buenas nuevas del perdón la gente del campo.

Providencialmente fui llevado a Cabo de Cruz, pueblo al otro lado de la ría de



Arosa, y cerca de la Puebla del Caramiñal. Nuestros queridos hermanos allí estaban pasando por la prueba de la pérdida de uno de sus hijos, y me consideré feliz poder acompañarles durante el día. A las cuatro y media llegaban hermanos de Castiñeiras, y a las cinco teníamos el culto fúnebre en casa. El acompañamiento al cementerio era una verdadera manifestación, a pesar de ser un niño de trece meses. Pero era un entierro evangélico, y esto explica el que el pueblo, casi en masa, acudiera a casa y acompañara al angelito al cementerio. El pequeño cementerio era insuficiente para contener la gente. Una inmensa mayoría quedaba fuera, y me puse en la puerta para que todos pudiesen oír y para que yo pudiera verlos, que siempre favorece al orden en estos casos. Tengo que usar palabras laudatorias para los vecinos de Cabo: orden, reverencia y atención. ¡Que Dios les bendiga! El Señor me dió ayuda y libertad en la palabra.

Para terminar el sermón en el cementerio, recogí las últimas palabras, que en la dulce lengua gallega pronunciara la madre del niño cuando le daba el beso de despedida: «¡Adiós, meu filliño! Pronto nos encontraremos no ceo», contestándolas con estas otras que, en momentos análogos, pronuncian las madres gallegas y demás parientes que, además de gallegos, se denominan romanos, por abrazar la fe romana; expresiones que, por las especiales circunstancias y por expresar una realidad tristísima del corazón no regenerado, han producido, más de una vez, una — ¿qué diré? — una impresión que me ha quebrantado el corazón y me ha hecho exclamar: ¿Es todo esto lo que has hecho por mi Patria con tu religión, Iglesia Romana? Son las siguientes palabras, que en todo sepelio romano estamos acostumbrados a oír: «¡Adiós, meu filliño! ¡Adiós pra sempre! ¡Xa non te vexo mais!» Y preguntaba, después de ver correr las lágrimas por centenares de mejillas: ¿Es ésta toda la esperanza que os da al fin de vuestra vida una religión que se jacta de pomposa y única depositaria de la verdad? Es tiempo de que penséis seriamente en este grave asunto. Y mis finales palabras eran un llamamiento a que buscasen al Señor, dejando la religión ritualista, en la plena certidumbre de que en Cristo Jesús hallarían descanso y paz para sus almas con la esperanza segura de los hijos de Dios, en los últimos momentos de su vida.

Los cánticos, cantados solemnemente, producían una impresión favorable, corriendo las lágrimas por muchos al cantar el himno de despedida:

Adiós, amado, duerme ya en paz;  
en el Señor Jesús tendrás solaz.  
Te amamos, sí; mas Él aún te ama más.  
¡Adiós, adiós, adiós!

El retorno a casa fué muy bien aprovechado, y el Señor me ha dado buenas ocasiones de anunciar, con toda libertad,

el camino de salvación. ¡Que el Señor riegue la semilla sembrada en estos días, para salvación de muchas almas! Amén y amén. — *Cecilio Fernández.*

## Notas breves.

Hemos recibido la visita de D.<sup>a</sup> María Suárez e hija, de la Iglesia Evangélica de Costa Rica, que han venido a pasar una temporada en España. Agradecemos mucho la deferencia y les deseamos grata estancia en nuestro país.

— En la Iglesia Evangélica Española, de Córdoba, se ha celebrado el matrimonio de Mr. Jean Ducrós, súbdito francés e ingeniero en Peñarroya, con la señorita Carmen Montibert Espá, teniendo el casamiento el carácter de mixto a causa de profesar la contrayente la religión católica romana. La bendición en la Iglesia Evangélica fué dada por el pastor, D. José Crespo, y el acto, al que asistió una numerosa concurrencia, tuvo lugar el día 28 de Abril último. Que sean muy felices.]

— El día 3 del actual fué bautizado en la Iglesia del Salvador, Madrid, el niño Eduardo, hijo de nuestros queridos hermanos, D. Elías Araujo y doña Noemí Buigues, a quienes con tal motivo felicitamos muy cordialmente.

## Nuestra Estafeta.

D. P., Badajoz. — Se le han remitido en paquete certificado todos los números que pedía. Los suponemos en su poder.

M. L., Logroño. — Recibido su giro. Muchas gracias. El año pasado no publicamos número dedicado a la Fiesta de la Madre, ni tampoco lo publicaremos este año, pues otros asuntos de mayor importancia están demandando el espacio de que disponemos en estas páginas.

J. A., Peñarroya - Pueblo Nuevo. — Para todo lo referente a la «Alianza Evangélica Española», tenga la amabilidad de dirigirse al Secretario de la misma, D. Julián Saco, calle de Noviciado, 3, A. Madrid, el cual le atenderá con toda cortesía. El periódico se le remite semanalmente con toda puntualidad, pero acaso el enlace del correo, sea en Puertollano, sea en Almorchón, motive el retraso.

## Recortes de periódico.

### La libertad de cultos.

De una entrevista de Pedro Massa con el ministro de Justicia:

« — ¿Problema cultural?

« — Ya he dicho sobre esto cuanto podía decir. En fecha muy próxima se establecerá la libertad de cultos, y las Cortes constituyentes dirán la última palabra en cuanto afecta a la separación de la Iglesia y el Estado.

« — Las Cortes dirán la última palabra, pero la primera la dirá el Gobierno.

« — Exacto.»

(*El Liberal*, de Madrid.)

Del discurso del catedrático Jiménez Asúa en el banquete a «Heliófilo»:

«Aprovechando la presencia del ministro de Justicia, pidió, haciéndose eco de toda la España liberal, que la República acometa con rapidez el problema de la libertad de cultos, indispensable para que pueda levantarse el espíritu liberal de España.»

(*Crisol*, de Madrid.)

### La actitud de Bergamín.

*El ex ministro Sr. Bergamín ha manifestado:*

«No creo posible, por ahora, pensar en una restauración, ni tampoco en una abdicación. Debemos, pues, cooperar a la República, ya que la fórmula que defendíamos los constitucionalistas no fué aceptada en momento oportuno.

»Pero la ayuda que yo he de prestar a la República está basada en principios que no sustentan determinadas personalidades derechistas. Soy partidario de la libertad de cultos, de la separación de la Iglesia y el Estado y, en el orden social, de aquellos progresos jurídicos que, sin ser el socialismo, signifiquen una mejora de las clases proletarias.

»Anunció que él y sus amigos votarán a los candidatos de la derecha republicana.»

(*La Libertad*, de Madrid.)

**Han comenzado las desentronizaciones de corazones de Jesús en los centros oficiales invadidos por los jesuitas.**

«Palencia, 30. — La Comisión gestora de la Diputación provincial ha tomado el acuerdo de trasladar a la capilla del establecimiento de la Beneficencia provincial la imagen del Corazón de Jesús, entronizada por el Nuncio, durante la Dictadura, en el salón de actos.

»El acuerdo obedece al criterio de dicha Comisión gestora de desligar al organismo provincial de todo matiz religioso.»

(*El Liberal*, de Madrid.)

**El Ayuntamiento de Gijón acuerda pedir a todos los Ayuntamientos de las capitales que soliciten del Gobierno la expulsión de España de la llamada Compañía de Jesús.**

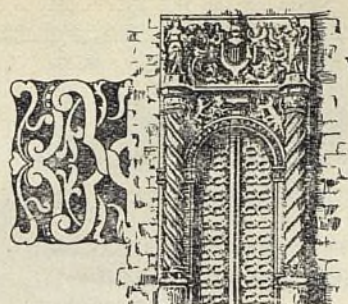
«Gijón, 30. — El Ayuntamiento, en su última sesión, ha acordado imponer sanciones a los ediles monárquicos que no concurren a las sesiones; nombrar una Comisión para depurar responsabilidades del Municipio desde 1923, dar el nombre de Rosario de Acuña a la Avenida de Piles al Cervigón y pedir a los Ayuntamientos de las capitales de provincias que soliciten del Gobierno la expulsión de España de la Compañía de Jesús.»

(*El Liberal*, de Madrid.)

## SI USTED

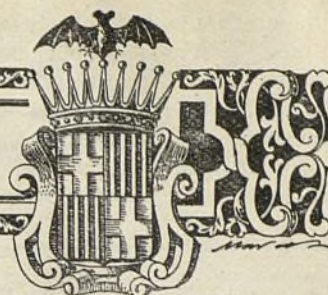
tuviera en cuenta que  
el papel nos cuesta dinero,  
que tenemos que pagar la imprenta,  
y que no gozamos de franquicia postal,  
sería muy puntual en el pago de sus  
suscripciones.





# MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR  
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

»Supuesto que usted, según dicen y creo, perteneció a la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, hasta recibir el subdiaconado de manos de un obispo católico romano, ¿por qué se separó de su Iglesia? ¿Fue por alguna interna o externa inspiración que le diera Jesucristo, o por una justa o injusta venganza, como el primer protestante o reformador Lutero?

»Supuesto que Jesucristo le agradiera con la inspiración, ¿era para venirse determinadamente a Barcelona, o bien para recorrer el mundo entero?

»Desde Jesucristo a usted, ¿Barcelona había tenido la luz de la verdad y medio de salvación, o no?

»Si lo tuvo, ¿fue por medio de la religión católica romana, del Arrianismo, del Paganismo, etc., etc., o de cuál?

»De cualquier modo que esto fuera, ¿cuál es el símbolo de fe que usted enseña? Precíselo usted, puesto que, de no hacerlo, no podría refutarlo ni admitirlo, por no conocerlo.

»Toda vez que usted me cita libros de la Sagrada Escritura, debe usted decirme categóricamente cuántos y cuáles admite de los contenidos en el catálogo recibido por la Iglesia Romana. Si los que admite, lo verifica en todo o en parte, y cuál sea ésta exclusivamente.

»Sentadas así las bases y fijados los fundamentos, desde luego nos será fácil argüir sobre lo siguiente:

»PROPOSICIÓN: La Iglesia que proyecta fundar en esta ciudad condal D. Antonio Vallespinosa, que se titula ministro de la Iglesia Católica Española, de Barcelona, es una amalgama de errores, farsas y contradicciones.

»Sin más, hasta que acepte la discusión oral y personal, se repite de usted, s. s., *Andrés Posá*, canónigo lectoral».

A esta carta contesté lo siguiente:

»Sr. D. Andrés Posá. Muy señor mío: Usted me retó, por medio de una publicación que leí en el periódico *El Amigo del Pueblo*, y el reto era para una discusión pública, indicándome usted que tal discusión se verificase en lugar decente.

»Yo, aceptando el reto, creí que ningún lugar podía haber decente, más a propósito ni más conveniente tampoco con la misma conducta del retador, que el de la Prensa pública, que insisto en calificar de cátedra de los pueblos civilizados.

»Extraño, pues, que, habiendo sido usted quien me retó por medio de la Prensa, diga hoy que no quiere descender a esta

arena, para no dar pábulo a la hoguera que arde como un volcán, cuya lava amenaza abrasarlo todo, cuando usted fué quien me provocó por la Prensa, y cuando, si se ha encendido la hoguera, ha sido usted el conductor del combustible.

»Es necesario, pues, ser consecuente, o que usted designe el local y me señale el medio para esgrimir nuestras armas, sorprendiéndome que, siendo tantos los deseos que usted abriga para admirar, y hacer admirar, mis conocimientos, no haya usted escogido la manera decente, fácil y eficaz, que yo me he visto en la precisión de enseñarle a usted con mis deferentes actos, teniendo la atención de dirigirme de suerte que fuera fácil entendernos, admirarnos y ser admirados, sin necesidad de colocarnos en la cátedra que usted escogió y, por lo mismo, sin hacinar elementos que puedan avivar esta hoguera de que usted me habla.

»Dejo contestado el primer período de su escrito, y no extrañe que no diga nada con referencia a los supuestos que pueden afectar a mi susceptibilidad estrictamente personal, pues yo perdono las ofensas y, ante la idea, ante la doctrina, no me acuerdo de mi pobre persona.

»Veo que siente usted que yo recordara, contestando, «la monarquía universal del Papa, su poder temporal, su pecaminosa infalibilidad, las simonías de su corte y las invenciones de su teocracia». Respetable Dr. Posá, estos recuerdos son siempre indispensables, tratándose de todo lo que tenga relación con la división o dispersión del rebaño del Señor, y en vano se esforzará usted para convencer a nadie que aquellos recuerdos sean contrarios a la Iglesia Católica, puesto que la Iglesia Católica es la que llora con lágrimas de sangre por causa de la monarquía, del poder temporal, de la presuntuosa infalibilidad, de la reprobada simonía y de las sacrílegas invenciones, y la Iglesia Católica, con sus grandes lumbreras, es la que acusa a la monarquía, al poder temporal, infalibilidad, simonía y sacrilegios, del escándalo del santuario.

»Espero que, con la ayuda del Dios de las misericordias, usted se irá acostumbrando a la voz de los católicos apostólicos, que toman el nombre de la nación o país en que predicán. Me prometo que, con la libertad de cultos, usted, prebendado romano, que cobra del presupuesto de España, se irá acostumbrando a respetar a los ministros católicos, cuya patria es el mundo y cuya Iglesia es la tierra en

que se les escucha, Iglesia flamante, doctor Posá, por su libertad y por su pureza; Iglesia asistida por Dios, puesto que únicamente se propone esparcir la ley del Divino Maestro, huyendo de las novedades e interpretaciones acomodaticias, para no incurrir nunca en el abominable atentado de enmendar o corregir la palabra a Cristo.

»¡Ah, Dr. Posá!, usted ha nacido en la misma tierra que yo; usted, más que su humilde arguyente, ha podido, por su mayor edad, recrear su espíritu entre los Evangelios, y usted, antes que yo, ha debido advertir los sofismas de esa teología prescrita por Roma, los errores y las adulteraciones ingeridas en los rezos y en los cánones, para sembrar la confusión y apagar la luz evangélica, farol del linaje humano. ¿Por qué no ha empezado usted por dar el ejemplo, como doctor, separándose de la secta reñida con la Palabra de Dios? ¿De quién serán discípulos, Dr. Posá, los que predicán la intolerancia, la opresión del hombre y de su idea, los que imponen su creencia con la fuerza y con la imagen de la estrangulación o del fuego? ¿De quién serán discípulos los que, como el Papa Inocencio III, hicieron un santo oficio del arte de quemar a los hombres? ¿De quién serán discípulos los que han impuesto el celibato como precepto, los que han autorizado la compra-venta de las gracias espirituales, los que han fomentado la idolatría y los que han pretendido que podían adivinar el día que sale un alma del purgatorio? No hallará usted, Dr. Posá, ningún texto evangélico que apoye las monstruosidades apuntadas, y como Dios nos ha dado el discernimiento y su Divino Hijo la doctrina, pecado es marchar contra la razón y predicar contra la Buena Nueva.

»Aquí, como al principio, notará usted que no contesto a la supuesta confesión de Lutero ni a lo que se permite sentar acerca de los bíblicos de Albión. Yo, ni sigo a Lutero ni a los tales bíblicos; sigo únicamente a Jesucristo. Pero, de paso, le diré que aquél está muy sobre usted en sus confesiones y negativas, y por lo que toca a los bíblicos, cuenta la Albión, la Germania, la Esclavia, la Galia y aun la Iberia, con muchos y tales bíblicos, que han probado lo que ya es notorio al mundo, esto es, que en la tarea de adulterar, cercenar o borrar Evangelios y Escrituras, lo mismo que en inventar milagros, nadie ha rayado más alto que la curia romana, y si usted, Dr. Posá, se empeña,



se lo probaré con la misma palabra de un sinfín de arzobispos, obispos y doctores, ante cuyos facsimiles usted todos los días se arrodilla, siguiendo la práctica peculiar de los prebendados romanos, alimentados por los españoles.

(Continuará.)

## LIBROS VIEJOS

No muy viejos, pero que van ya entrando en la categoría de «raros».

### El Evangelio según San Mateo, declarado por Juan de Valdés.

Madrid, 1880.

537 páginas. En holandesa.

Tenemos muy pocos ejemplares, algo descoloridos y amarillentos, pero en buen estado.

Precio: 10 pesetas.

### El Libro del profeta Isaías, traducido al castellano, por Luis de Usoz y Río.

Usoz y Río, el editor de «Reformistas españoles», fué un notable hebraísta. En esta versión, publicada en 1863, se adelantó a muchas de las mejoras introducidas en la famosa Versión Revisada inglesa.

Muy pocos ejemplares.

Precio: 4 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933.

## Los Evangelios explicados.

Por J. C. Ryle.

Obra muy estimada por la claridad, espíritu evangélico y sentido práctico de sus comentarios.

Tomo I. San Mateo. 256 páginas.

» II. San Marcos. 275 »

» III. San Lucas. 572 »

» IV. San Juan. 428 »

Precio de cada tomo: 8,50 pesetas.

Los cuatro juntos: 30 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933.

Todos los anuncios de esta plana son de pago.

# Folletos evangélicos.

Los obreros evangélicos españoles están aprovechando bien las amplias oportunidades, que el nuevo ambiente de libertad religiosa les ofrece. Todos los días se reciben en la **Sociedad de Publicaciones Religiosas** pedidos de folletos para la propaganda.

Tal vez muchos no los han pedido todavía por ignorar el material que hay disponible. A continuación lo describimos, esperando poder anunciar más adelante nuevos folletos.

### Folletos de cuatro páginas.

Una peseta el ciento.

Comprad sin dinero.

La dama aristocrática y el zapatero cristiano.

Las siete maravillas.

Es preciso que esto cambie.

Descubrimientos al alcance de todos.

No tengo tiempo.

¿Hay un Dios?

La gitanilla y el pintor.

### Folletos de ocho páginas.

Dos pesetas el ciento.

El Justo por los injustos.

La familia protestante.

El puente de amor.

La salvación no se compra.

Keruba el bandido.

Daniel y su reloj.

¿Puedo salvarme?

Comprado por precio.

### Folletos de doce páginas.

Tres pesetas el ciento.

Las cataratas.

Un obrero español.

La religión de nuestros padres (Arenales).

### Folletos de diez y seis páginas.

Cinco pesetas el ciento.

La devoción a Jesús.

La religión del dinero.

El español y la religión (Adolfo Araujo).

De este último folleto dice un experimentado obrero evangélico: «Me ha gustado mucho *El español y la religión*. Creo que viene en hora oportuna a suplir una necesidad».

### La Buena Nueva.

Hoja periódica de propaganda evangélica.

Se publica mensualmente, si es posible.

Ocho páginas con artículos doctrinales, de controversia, anécdotas, etc.

Con ilustraciones.

Tres pesetas el ciento.

Todos estos folletos, así como **La Buena Nueva**, se ofrecen a precios por bajo de coste. Pero, además, la **Sociedad de Publicaciones Religiosas** atiende a numerosas peticiones de donativos de folletos, que se envían a los obreros evangélicos, sin que tengan que pagar otra cosa que los gastos de correo certificado.

Pastores, evangelistas, Sociedades cristianas de jóvenes, cuantos deseen difundir el mensaje evangélico por medio de la página impresa, pidan folletos a la **Sociedad de Publicaciones Religiosas**, que tendrá mucho gusto en proporcionarlos.

## Sociedad de Publicaciones Religiosas,

Flor Alta, núms. 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono núm. 17.933.